

Antonio Brailovsky

HISTORIA DE LAS CRISIS ARGENTINAS



Muestra distribuida por la editorial

Índice

Introducción. El derrumbe argentino	9
Capítulo 1. De las muchas formas de entender una crisis	19
¿De qué estamos hablando? Las crisis tienen un momento histórico	19
El nacimiento de la deuda externa	22
La crisis con ojos liberales.....	31
La crisis desde una perspectiva de desarrollo.....	36
Capítulo 2. Las crisis en la época de la Generación del 80 (1860-1930)	41
El modelo de país	41
La crisis de 1873 y el surgimiento del proteccionismo.....	43
La evolución de la crisis.....	44
La deuda externa, el hambre y la sed.....	46
Un lamentable incidente	50
La fiebre amarilla	52
La industria como única alternativa.....	53
Las consecuencias sociales de la desocupación	57
La crisis y la revolución de 1890	59
La bolsa de comercio	62
Los bancos	67
La llegada de la crisis y la economía mundial	70
Un economista maldito.....	72
Se desencadena la crisis	75
Interpretación de la crisis	76
La revolución de 1890	79
La gran deudora del sur.....	79
Crisis anteriores a la Gran Depresión	87
La crisis interminable.....	87
Mecanismos del ciclo económico.....	89
La mano de los monopolios	92
Primera crisis del siglo XX.....	94
El dolor de los humildes	96
¿Cuándo hubo una crisis?.....	98
Una crisis con huelgas y tiros.....	99
La crisis y la guerra de 1914	103
La guerra europea	105
La crisis en el agro y en la industria.....	107
El fin de la crisis y la Semana Trágica	108
La crisis de la lana y la tragedia patagónica.....	110
Conclusiones sobre las crisis entre 1860 y 1930	111
Capítulo 3. Las crisis durante la fase de sustitución de importaciones (1930-1976)	113
El modelo de país	113
La Gran Depresión de 1929	115

Yrigoyen y el oro.....	117
La economía se detuvo.....	120
La crisis en el cuerpo de la gente	123
Política anticíclica: el intervencionismo liberal	125
Echar vino al agua	127
Pacto Roca Runciman.....	130
Coordinación de los transportes.....	134
El Banco Central mixto	135
Privatización de las funciones de seguridad.....	138
A pesar de todo, el país se industrializa	141
La crisis en la literatura.....	145
Los siguientes años de economía liberal.....	148
Ciclo del período peronista	151
Aumentar el consumo para evitar la crisis	153
Instrumentos de política anticíclica: nacionalización del Banco Central y de los depósitos bancarios	155
Nacionalización del comercio exterior.....	158
¿Ganadores sin perdedores?	161
La etapa de euforia	162
La Bolsa de Comercio anuncia la crisis.....	163
Se desencadena la crisis	165
Pan negro en el granero del mundo	166
El peronismo se vuelve liberal	167
Las crisis en los veinte años siguientes	169
Orientación de la política económica	169
Una crisis apócrifa.....	172
Se necesita un nuevo sacrificio.....	175
Las crisis originadas en el Fondo Monetario Internacional.....	178
Un nuevo acuerdo con el Fondo Monetario.....	180
El invierno más largo del mundo	183
¿Todos los ministros de economía dicen lo mismo?	186
Si no aceptamos lo que dice el FMI nos puede ir muy mal	188
Caída de Illia y plan Krieger Vasena	189
Las crisis bajo los militares	193
Las crisis posteriores al retorno de Perón.....	194
¿Qué ocurrió con las cifras?.....	199
 Capítulo 4. Las crisis durante la fase de modernización periférica y globalización (a partir de 1976)	 203
El modelo de país	203
La crisis como proyecto de país.....	206
Los límites del crecimiento.....	207
Un mundo cada vez más pequeño	209
El plan Martínez de Hoz.....	214
El fin del mercado interno	217
El “deme dos” y los tiempos de la plata dulce.....	221
Un Estado caro y desmantelado	227

Los hiperintereses.....	232
La crisis durante la dictadura se profundiza	233
Una receta que es más de lo mismo	237
La sociedad expresa su protesta	239
Las crisis en el gobierno de Alfonsín.....	243
No vamos a pagar la deuda externa.....	243
El Plan Austral y el desencadenamiento de la hiperinflación	249
La crisis como arma para voltear un gobierno.....	252
Gobierno de Menem y construcción de la crisis perpetua.....	254
Intentos fallidos y construcción de la crisis.....	255
Me quedo con tus plazos fijos	258
Los grandes escalones del dólar	259
Domingo Cavallo o la crisis para toda la eternidad	263
Vendiendo las joyas de la abuela	265
También regalaron las jubilaciones	270
Despido de empleados públicos y monopolio del Estado para los amigos del poder	271
Menos impuestos para los yates y para la Bolsa, más impuestos para los alimentos.....	273
¿Acaso la flexibilización aumenta la ocupación?.....	274
¿Quién se benefició con la desregulación y la apertura?	280
Las finanzas bajo la crisis.....	281
Inflación negativa	283
El país de los corruptos.....	283
La convertibilidad en un mundo globalizado.....	286
La crisis en una sociedad despolitizada.....	288
Desarrollo ausente.....	290
Capítulo 5. Las crisis del siglo XXI	292
Se viene el estallido	292
Torpeza económica.....	294
¡Que se vayan todos!	299
Duhalde pesifica todo	300
¡Que el ajuste lo hagan los demás!.....	302
Ahorrando sobre la salud de la gente	302
“El caballo es más rico que el sapo”	305
Hambre en el granero del mundo	306
Una economía sin trabajo y sin dinero.....	308
El dolor país	308
¿Quiénes se beneficiaron?.....	310
Para muchos, la peor de todas	311
Para salir de la crisis hay que hacer todo lo contrario de lo que recomienda el FMI.....	312
Mauricio Macri o la crisis provocada por el gobierno de los empresarios.....	313
Más impuestos a los pobres y menos a los ricos.....	314
Economistas guardaespaldas	316
Papeles de Panamá	317

“La inflación es algo simple de resolver”	319
¡Prohibido comer de la basura!	319
Los intereses más altos del mundo.....	322
Un préstamo a la medida de los banqueros	324
“Cada argentino nace debiendo su peso en plata”	325
Capítulo 6. Conclusiones y propuestas	329
Destrucción del aparato productivo.....	329
La ilusión de volver a producir materias primas.....	331
La crisis y los gobiernos sin poder.....	332
Las crisis y el funcionamiento del multiplicador.....	335
La corrupción ahora es recesiva.....	336
Popularidad del neoliberalismo.....	337
Propuestas	339
Notas	355
Bibliografía	377

Introducción

El derrumbe argentino

“Si algo podemos aprender de la historia es que no deberíamos confiar en quienes prometen sufrimientos ahora, para tener felicidad después. Eso nunca pasó”.

Slavoj Žižek

“¿Qué día es hoy?” Aureliano le contestó que era martes. “Eso mismo pensaba yo”, dijo José Arcadio Buendía. “Pero de pronto me he dado cuenta de que sigue siendo lunes, como ayer. Mira el cielo, mira las paredes, mira las begonias. También hoy es lunes”. Acostumbrado a sus manías, Aureliano no le hizo caso. Al día siguiente, miércoles, José Arcadio Buendía volvió al taller. “Esto es un desastre –dijo–. Mira el aire, oye el zumbido del sol, igual que ayer y antier. También hoy es lunes”.

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*

No quería reeditar este libro. Era redundante hacerlo. Pensé que después de haber analizado casi dos siglos de crisis económicas, ya no era necesario agregar nuevos elementos. Creí haber demostrado de una manera exhaustiva que las crisis no están causadas por la distribución de la riqueza sino por su concentración.

También mostré que las políticas de ajuste no solucionan las crisis sino que las agravan y que, sin embargo, se utilizan como pretexto para realizar esos ajustes. La realidad era tan transparente que podía dedicarme a escribir sobre otros temas, tal vez menos conocidos.

Por eso no le presté ninguna atención a mi editor, Andrés Gabor, cuando me pidió que hiciera una versión actualizada de este libro para la Editorial Maipue. Contra toda evidencia, pensé que no hacía falta. Caí en el prejuicio académico de creer que, una vez publicada una obra, el conocimiento ya estaba disponible para quien quisiera leerlo, sin necesidad de agregar nuevos detalles.

Subestimé los procesos de construcción de la ignorancia colectiva y el lavado de cerebro mediático sufrido por una sociedad entera, que creyó que el mercado era más importante que el trabajo.

Sin embargo, entre 2016 y 2019, bajo la gestión de Mauricio Macri, Argentina se endeudó por una gigantesca cantidad de dinero, un monto sin precedentes en el país ni en el mundo, dinero que no necesitaba y que nunca se aplicó a ninguna inversión productiva o de infraestructura. Inclusive, se endeudó a un plazo de 100 años, sin que nadie se molestara en explicar las ventajas de esa conducta tan irresponsable. Simultáneamente, se dedicó a regalarle esa inmensa fortuna al capital financiero local e internacional, al venderle esos dólares muy por debajo de lo que valían.

Una cosa son las cuentas de un país con pocas deudas y otra las de un país con una de las mayores deudas del mundo, cuyo dinero se evaporó al mismo tiempo que se lo recibía, regalado a las mismas personas que lo prestaban. Este país endeudado recurrió al Fondo Monetario Internacional, al que utilizó como pretexto para una formidable política de concentración de la riqueza. Previsiblemente, esto solo puede empeorar la situación de los que viven de su trabajo y mejorar la de quienes viven del trabajo ajeno.

Esto que parecía obvio para mí no lo era para una sociedad mareada por medios de comunicación cuyos dueños eran parte de los beneficiarios de esas maniobras, que solo pueden hacerse desde el poder. Fue el momento de responder al pedido de mi editor y preparar una nueva edición actualizada.

Este libro procura responder a una pregunta incómoda: ¿cómo es que Argentina llegó a derrumbarse? ¿Por qué motivos y de qué manera, un país al que Sarmiento imaginaba siguiendo los caminos de Estados Unidos, retrocedió sin pausa en sus niveles de desarrollo hasta parecerse a otros países del Tercer Mundo, con quienes nunca quisimos compararnos?

Estamos sometidos a un aluvión de respuestas simplistas. Nos dicen que los pobres y el Estado siempre gastan por encima de sus posibilidades. Como dos siglos atrás, afirman que los criollos no quieren trabajar y que el país saldría adelante con una población inglesa o con un gobierno de mano dura. Los prejuicios políticos nunca son inocentes. Trabajan sobre una matriz mental preexistente para dar respuestas falsas pero conocidas, que tranquilizan.

Como veremos, hay otras respuestas diferentes que adjudicar las crisis al despilfarro de los pobres o al exceso de gastos sociales.

Este libro tiene una historia casi tan larga como muchos de los procesos históricos que cuenta.

Su primera redacción correspondió a 1975 y fue publicado por el diario *El Cronista Comercial*.¹ Estuvo inspirado en las medidas recesivas conocidas como el “Rodrigazo”, y fue una advertencia sobre las políticas que vendrían pocos meses más tarde y regresarían durante décadas. Allá por agosto o septiembre de ese año, ese diario me invitó a colaborar en la edición de un Anuario referido a la crisis económica mundial y sus repercusiones sobre Argentina. Había un aspecto de esa crisis que me interesaba desarrollar: a esa altura de los acontecimientos, era previsible que en unos meses caería el gobierno justicialista de María Estela Martínez de Perón y que lo reemplazaría un gobierno militar cuyas concepciones económicas serían opuestas a las implementadas a partir de 1973.

Sobre nuestras mesas de trabajo continuaban acumulándose testimonios y evidencias, todos coincidentes y todos absolutamente impúblicables en un país en el que había demasiada gente expresando sus intereses políticos con un revólver en la mano. Al mismo tiempo, un sentimiento de responsabilidad periodística me impulsaba a difundir de algún modo esa información, de la que disponía de más detalles a medida que pasaban los días. Sabíamos el nombre del futuro presidente, el de su ministro de Economía y las principales medidas que tomarían y el modo en que afectarían las condiciones de vida de la gente común. Y también sabíamos que quien publicara esos datos sería inmediatamente asesinado.

Paradójicamente, encontré la respuesta en la lectura del I Ching: “Así como las estaciones del año se suceden unas a otras en cambio constante, repitiendo su ciclo, las fases de la sociedad siguen la misma pauta”, dice el hexagrama 64 del Oráculo del Cambio.

Me pregunté si la historia se repetiría del mismo modo que las estaciones del año, o si tendría al menos la apariencia de una repetición. En ese caso, quizás las correspondencias entre una y otra época fuesen tan marcadas como para que los datos del presente pudieran servirme de parábola para hablar del futuro. Pero, ¿podría utilizar la historia lejana para difundir noticias tan precisas como lo eran la inminencia de un golpe de Estado y el programa económico que lo sucedería?

Decidí intentarlo: escribiría una historia de las crisis argentinas y orientaría la investigación hacia la búsqueda de similitudes entre la situación del momento en que estaba escribiendo y situaciones del pasado. Encontré demasiadas semejanzas. Lo que había empezado como un truco periodístico para decir una cosa hablando de otra, reveló una continuidad de estrategias. A lo largo de la historia argentina, en numerosas ocasiones, se utilizaron (y se provocaron) las crisis para concentrar la distribución del ingreso en pocas manos. La primera versión de esta obra (la que publicó *El Cronista Comercial*) expresaba mi desconcierto ante tantas coincidencias.

Es cierto que cada crisis es única y tiene peculiaridades que la distinguen. Pero la crisis es un fenómeno abstracto y debe ser administrado por hombres concretos. Y esos hombres eran rigurosamente idénticos, calcos fieles unos de otros, empecinados en una reiterada obstinación, en repetir las conductas de sus mayores, con apenas unos pocos rasgos de imaginación para variar ligeramente sus respuestas, pero dejando todo como estaba.

Encontré escritos de Juan Bautista Alberdi, de 1877, en los que se anunciaba el plan económico liberal que Martínez de Hoz empezaría a aplicar un siglo después y que Mauricio Macri completaría cuatro décadas más tarde. Leí escritos de Mariano Fraguero, de 1850, en los que se recomendaba aplicar, con criterio anticíclico, la misma política de centralización de los depósitos bancarios que instrumentaría el peronismo en 1946 y nuevamente en 1973. A esta altura, tuve la misma sensación que José Arcadio Buendía: sentí que en Argentina el tiempo había fallado y no hacía más que dar vueltas en redondo.

La segunda redacción de este libro tuvo lugar en 1982 y fue publicado por las editoriales De Belgrano y Círculo de Lectores,² en plena Guerra de Malvinas, cuando pocos editores se atrevían a divulgar críticas tan directas a la dictadura. Para muchas personas, expresó el sentimiento de quienes veían derrumbarse el país que habían conocido y la esperanza de que la democracia fuera capaz de reconstruirlo.

Durante los felices días iniciales de la democracia, cuando todas las audacias parecían posibles, esta obra fue el libro de cabecera de decenas de miles de personas que creían que las cosas podían mejorar. Los elogios de todos los medios de prensa fueron desmesurados. Fue libro de texto en todas las universidades del país, agotó edición tras edición y estuvo muchas veces en la lista de *best sellers*.

Sin embargo, con el paso de los años, envejeció conjuntamente con la esperanza. Poco a poco quedó claro que autor y lectores habíamos vivido una ilusión óptica. El libro de 1982 ponía el acento en las semejanzas entre las distintas crisis económicas de nuestra historia y las diferentes políticas económicas que debían haberlas paliado. Esto tenía mucho que ver con la impresión de que Martínez de Hoz había hecho una política semejante a la de los ministros conservadores de muchas décadas atrás. En realidad, la persona misma del principal ministro de Economía de la dictadura era muy parecida a las de sus antecesores, pero había diferencias en las políticas que estaba aplicando.

Así, a medida que las políticas económicas que vivíamos se iban distanciando de las de otros tiempos, las interpretaciones del libro perdían sustento. En Argentina el tiempo vuelve a discurrir, aunque quizás no lo haga en la dirección deseable.

La tercera redacción de este libro (publicada también por la Editorial de Belgrano) fue actualizada en 1995,³ en medio de la fiesta menemista, y fue una voz solitaria que advertía que las cosas no iban tan bien como parecían, ya que los economistas de la democracia pensaban lo mismo que los economistas de la dictadura (y en unos cuantos casos, eran las mismas personas).

Aproveché esa reedición para dar vuelta el enfoque: ahora el libro hablaba de la especificidad de cada crisis económica en su particular momento histórico. De alguna manera, todas las crisis son distintas y esto nos ayuda a percibir detalles y matices. Sin embargo, aunque no haya continuidad en la economía, a menudo existe continuidad en la cultura: en las voces de políticos y economistas encontramos sorprendentes coincidencias a lo largo del tiempo. Las más inquietantes tienen que ver con pedir siempre un nuevo sacrificio inútil a los sectores sociales más postergados.

En ese momento, el libro fue un completo fracaso editorial. En 1996 los argentinos vivíamos la ilusión de que nunca más tendríamos inflación. El peso valía un dólar y seguiría valiendo un dólar para toda la eternidad. Los viajes a París y Miami estaban al alcance de la mano. Todos pensaban que los que depositaran dólares en los bancos después recibirían dólares. Nadie quiso escuchar que la burbuja estaba a punto de estallar y que la crisis estaba mordiéndonos los talones.

Recordemos que al hablar de crisis económicas, no estamos refiriéndonos solamente a la variación de ciertas estadísticas, aunque las utilicemos con más frecuencia de la que quisiéramos. Hablamos de una de las peores formas del dolor humano, ya que se trata de un dolor evitable. Cada crisis significa la frustración de innumerables deseos y esperanzas, la pérdida de potencialidades humanas. En cada crisis se pierden vocaciones, dejan de realizarse matrimonios, hay hijos que no nacerán y casas que no llegarán a construirse o a habitarse. También hay gente que enferma o que muere y otra que lleva una vida desdichada en la desocupación o la miseria.

La palabra crisis significa ruptura, y este libro habla de la forma en que la ruptura de las condiciones económicas limita a los seres humanos concretos en sus vidas cotidianas. Esto tiene que ver, además, con el lenguaje en que está escrito. Cuando el único destinatario de una obra son los colegas del autor, se utiliza un lenguaje técnico que solo ellos puedan manejar. Pero cuando nos interesa que las personas afectadas comprendan de qué manera la economía incide sobre sus vidas, el lenguaje apropiado es el mismo que usan los diarios y revistas de circulación masiva.

A principios del siglo XX, Argentina fue escenario de una de las migraciones más importantes de la historia de la humanidad.⁴ Millones de personas cruzaron el océano en busca de una nueva tierra donde “hacer la América”. Muchos de ellos lo lograron y los hijos de inmigrantes se incorporaron a un lugar donde desarrollarse, lejos de las guerras europeas y sus períodos de hambruna.

Se encontraron con una clase dominante que eligió construir un país que fuera la síntesis de las grandes potencias europeas, y una gran ciudad que las igualara o superara en la magnificencia de sus palacios. Se atribuye a André Malraux la expresión: “Buenos Aires es la capital de un imperio que nunca existió”. Esa oligarquía construyó un modelo agroexportador, lo que significó un país rico con un pueblo pobre.

A mediados del siglo XX, una clase industrial en ascenso organizó un modelo diferente del anterior, de desarrollo fabril volcado al mercado interno. La identidad entre trabajadores y consumidores hizo posible una alianza social y política que logró niveles de redistribución de los excedentes nunca antes alcanzados y hasta ahora nunca repetidos. La

asociación con el poder del Estado hizo posible la paradoja de empresarios ricos con empresas pobres, empresas que después quedaron retrasadas frente a los cambios tecnológicos del resto del mundo.

A fines del siglo XX, una nueva alianza que abarcó a los sectores más concentrados con apoyo militar dismanteló los mecanismos de redistribución de la riqueza y puso en marcha un modelo de país pensado para pocos de sus habitantes, en el cual las ganancias de las corporaciones ya no dependieran del nivel de vida de la población. Entramos así en un modelo de país pobre con empresas ricas.

A lo largo de esta obra vamos a ver la conducta de sucesivas clases dominantes de Argentina, algunas de las cuales hicieron coincidir sus intereses con el crecimiento del país y otras con su dismantelamiento. En diversas oportunidades la herramienta utilizada fue una crisis económica. Algunas fueron crisis originadas en las complejas situaciones de los mercados internacionales. Otras fueron crisis provocadas deliberadamente para concentrar la distribución del ingreso. Y hubo otras maniobras económicas que se presentaron como crisis sin serlo. Fue frecuente el uso de estadísticas para mentir descaradamente, aprovechando la ilusión generalizada de que la economía es una ciencia exacta.

Las crisis que ha sufrido nuestro país no se comprenden si no se las pone en el marco del movimiento general de la economía y los correspondientes conflictos de intereses. Mirarlas aisladamente solo nos daría un conjunto de anécdotas. Gran parte de la literatura profesional sobre este tema está centrada en aspectos técnicos financieros y presupuestarios, lo que esconde que las técnicas son formas de implementación de políticas. Por eso este libro incluye cuestiones de historia económica y política de Argentina y algunas referencias a fenómenos complementarios ocurridos en otros países.

Esa historia es, también, la de los infinitos esfuerzos hechos por las personas comunes para mejorar su situación y cómo los sectores más concentrados les quitaron el producto de su trabajo. La documentación existente es sencillamente infinita, lo que nos obliga a presentar muchos hechos de un modo esquemático para poder llegar a un libro de tamaño manejable.

Las personas que ingenuamente creen que el objetivo de la ciencia económica es aumentar la riqueza tal vez se asombren al conocer la cantidad de veces en las que la política económica estuvo orientada a

destruir la riqueza o a impedir que se creara, con tal de concentrarla en pocas manos. Se han cometido infinitos errores, pero los daños mayores no surgen de los errores sino de conductas deliberadas.

Entre 1950 y 2014, Argentina tuvo ocho recesiones. En el mismo período, Chile y Brasil tuvieron tres recesiones y México solo dos.⁵ Esas diferencias no son un misterio, son el resultado de una política deliberada. Un aspecto sugestivo es que las ediciones anteriores de este libro fueron muy leídas y muy citadas, pero en pocas oportunidades ha sido referenciado por economistas. Son pocos los colegas dispuestos a decir que las crisis han sido cuidadosamente preparadas.

La mayor parte de esas maniobras fueron posibles porque quienes las realizaron se ampararon en el enorme desconocimiento que tiene la población de las cuestiones económicas. Lo habitual es que la gente diga: “no entiendo nada de economía” y se saltee las páginas de los medios de comunicación o haga *zapping* con el control remoto de su televisor cada vez que hablan de un tema que se va a meter en su vida privada, aunque intente eludirlo. El momento de levantarse a preparar el café es cuando aparecen en la pantalla las noticias de economía. Es muy poca la gente que se pregunta: ¿por qué no entiendo lo que están diciendo?

No está de más recordar que cuando no comprendemos algo es porque hay alguien que está intentando evitar nuestra comprensión. Al respecto, Raúl Scalabrini Ortiz señalaba que: “Las cuestiones económicas son muy sencillas. Para comprenderlas solo se necesita saber sumar y restar. Si usted no las entiende pida que se las expliquen otra vez. Si a la tercera vez sigue sin entender, es porque lo están robando”.⁶

Uno de los equívocos más frecuentes es creer que las cuestiones económicas tratan exclusivamente de dinero, solo porque con frecuencia aparezcan valores monetarios. La economía trata del dinero, pero también se ocupa de la vida de la gente, del modo en que pueden desarrollar sus proyectos y expectativas, o de la manera en que una política económica impiadosa destruye sus vidas.

Un hombre nacido en Avellaneda va a vivir seis años menos que su amigo en Recoleta. Siendo mujer, la diferencia puede ser de ocho años de vida. Dentro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, hay diferencias de seis años de vida entre quienes nacen en las comunas del norte y quienes nacen en Soldati, por ejemplo, según un estudio

hecho por *The Lancet*, que es la más prestigiosa publicación médica del mundo.⁷ Como veremos oportunamente, esos años de vida que se robaron fueron convertidos a dólares y depositados en el exterior, en unos sitios llamados paraísos fiscales, que sirven para recibir el dinero mal habido sin siquiera pagar impuestos.

Con una pequeña aclaración: nuestras leyes castigan duramente a los ladrones de gallinas, pero no a la delincuencia de guante blanco. Aunque nos cueste mucho creerlo, destruir económicamente un país no es delito, porque no figura tipificado como tal en el Código Penal. Aquellos que, una y otra vez, se queden con el trabajo de otro y probablemente con algunos años de su vida, y lo envíen a sus propias cuentas en Panamá (o en algún otro país del centenar de paraísos fiscales existentes) quedarán impunes. No hay ningún misterio: basta con que las personas que cometen los delitos sean las mismas que redactan las leyes.

Dicho en términos de Max Neef: “La economía neoliberal mata más gente que todos los ejércitos del mundo juntos, y no hay ningún acusado, no hay ningún preso”⁸.

Lo que nos lleva a una cuestión obvia pero que, como tantas cosas obvias, necesita ser repetida: este no es un libro periodístico. Esta es una investigación académica, que utiliza el mismo lenguaje del periodismo porque la ideología del autor lo lleva a tratar de comunicarse con la mayor cantidad posible de personas, aunque no conozcan la terminología que usan las corporaciones profesionales. Recordemos que juntando palabras difíciles no se obtienen más conceptos, aunque se obtengan menos lectores.

El uso de este lenguaje no va en desmedro del rigor académico de la investigación, como se comprobará viendo las referencias eruditas que apoyan cada afirmación. Se trata, en cambio, de una postura ante la ciencia: que el conocimiento sirva para una reflexión colectiva y no sea patrimonio exclusivo de una élite intelectual. Esta actitud ante la ciencia suele incomodar a algunos profesionales, que prefieren el lenguaje hermético que solo pueden comprender sus colegas. A lo largo de mi carrera profesional, mis aportes fueron frecuentemente subestimados por no aceptar presentarlos en el lenguaje esotérico de muchos colegas.

De todos modos, siempre es conveniente mantener la comunicación con los colegas. Por eso hay estadísticas, dado que no se acepta que

se hable de economía sin poner unos cuantos números. Por supuesto, lo que importa realmente son las cuestiones conceptuales, de modo que habrá lectores que se salteen las cifras. Para los que crean que los números hacen más científica la economía, les recomiendo el libro clásico: *Cómo mentir con estadísticas*, de Darrell Huff.⁹

Los que insisten en el carácter exclusivamente científico de la economía y procuran apabullarnos con números y números suelen ser los mismos que dicen que hay una sola manera de entender la economía y que es la de ellos. Todos militan en el bando de los que piden más sacrificios para los trabajadores y más subsidios para los banqueros. Por eso tenemos que insistir en que la economía puede ser una ciencia, pero es, antes que nada, una herramienta. Lo que vayamos a hacer con esa herramienta depende de la ideología que tengamos y de los intereses que defendamos. La ciencia neutral no existe.

Esta nueva edición incorpora las anteriores y agrega nuevas reflexiones sobre lo que implica vivir en el Tercer Mundo en tiempos de globalización, sometidos a sectores políticos que simulan creer que la economía es solo una cuestión técnica y no una cuestión social. En este simulacro, distintos gobiernos y distintos sectores de oposición han coincidido en abandonar la aspiración al pleno empleo y a generalizar niveles de vida dignos. Pareciera que la economía no tiene que hablar de eso. Tal vez no se atreva a hablar de ciertos temas.

A lo largo de este libro veremos de qué modo la destrucción de riqueza y el cierre de fuentes de trabajo respondieron algunas veces a conductas negligentes, y muchas otras, a políticas deliberadas de achicamiento del país.

Después de tantas veces de empeoramiento de los niveles de vida de la población, sorprenden tantos silencios ante los resultados evidentes de haber seguido las mismas concepciones económicas, con diferencias casi imperceptibles. Tal vez sea el momento en que nuestra sociedad comience a discutir, no solo el último y olvidable decreto del ministro de turno, sino el modelo de país en el cual vamos a vivir.

Freud enseña que los hombres repiten sus conductas en forma inconsciente y que necesitan conocer los motivos de esa reiteración para salir del tiempo circular e ingresar en la historia. Quizás la conciencia de sus repeticiones ayude también a los pueblos y la memoria colectiva contribuya a enderezar el transcurso del tiempo. Si esta hipótesis es cierta, los libros como este tienen una misión que cumplir.